Universidad Nacional de La Plata

Programa “Tendiendo Puentes”

Instituto de Enseñanza Superior,

Profesorado I-28 “Pbro. Dr. Alfredo Ramón Meyer

Vivencias de un Héroe

Autores : Federico Alberto Toledo

Monte Caseros 2010

Introducción

La intención de este trabajo es el de exponer brevemente las vivencias de Alberto Domingo Toledo (mi padre) durante la "Guerra de Malvinas", desde que comienza el conflicto hasta su regreso al continente. En esa época mi padre se encontraba destinado en el Grupo de Artillería N° 3 del Ejército Argentino emplazado en Paso de Los Libres, Provincia de Corrientes.

Si bien el tema me toca profundamente en lo personal, el intento de recuperación de nuestras Islas Malvinas, fue un hecho histórico trascendental para todos los argentinos. Abordo la cuestión a partir de una entrevista profunda –y emocionante- realizada a mi padre.

De Paso de los Libres a Puerto Argentino

Corría el año 1982, momento en que la Argentina se encontraba gobernada por un gobierno de Facto. En ese entonces, el presidente era el General Leopoldo Fortunato Galtieri quien comunica a los miembros de las Fuerzas Armadas Argentinas que entrarían en guerra con Gran Bretaña. Por entonces Alberto Domingo Toledo tenía tan solo 22 años, era cabo 1° en el segundo año de la especialidad de Intendencia y se desempeñaba como encargado de pedido de prestación de servicio (PPS).

En una fecha imprecisa del mes de marzo de 1982, llegó a la unidad el comunicado donde se ordenaba preparar a todo el personal para dirigirse al conflicto en Malvinas. El jefe de la Unidad, el Teniente Coronel Martín Antonio Balsa, fue el encargado de conformar la fuerza de Tarea que debía partir al Teatro de Operaciones del Atlántico Sur. También forma, en esa misma unidad el Escalón de Defensa Local. En dicho Escalón de efectivos locales se encontraba mi padre. Recuerda mi padre, que reunidos los efectivos, el Jefe de la unidad preguntó quién quería ir a Malvinas. Él, dando un paso al frente y levantando sus manos dijo: *"Yo quiero participar del conflicto bélico"*.

Fue el único que lo hizo. A partir de ese momento mi padre fue a integrar la batería "A" siendo su jefe el Teniente Acosta, junto con sus compañeros los cabos 1eros Rodríguez, Franco, Jara, Bazán, Duran y Luna. El total de los efectivos ascendió a doscientos cincuenta hombres. Tomaron su equipo de combate, se subieron en los camiones para ser trasladados, posteriormente, en tren hasta Comandante Luis Espora ubicada en Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires. Pero, antes de su partida definitiva, pasan por Monte Caseros, ciudad natal de mi padre, donde le esperaban mis abuelos y mis tíos. Recibe de mi abuelo una linterna de dos elementos, que le acompañaría en toda la campaña, un abrazo fuerte de su familia y las palabras de su padre, quien con lágrimas en los ojos le dijo *"Cuida a tu grupo, no aflojes y metéle plomo"*.

Una vez llegado a Bahía Blanca, se reduce el personal y nuevamente su Jefe de unidad le preguntó si quería marchar a Malvinas, respondiendo que *"sí, mi Teniente Coronel, para esto me prepare y estoy para marchar"*.

Luego los embarcaron en avión hasta Rio Gallegos, Provincia de Santa Cruz. Desde ese lugar fueron trasladados en un Boeing 747 de Aerolíneas Argentinas con destino a las Islas Malvinas. Llegaron el día 13 de abril de 1982 a Puerto Argentino y fueron recibidos

por el Comandante en Jefe de la Fuerza de Tarea General Menéndez. Seguidamente, se les dio la orden de ocupar sus posiciones de defensa en Puerto Argentino, marchando unos cuatro kilómetros para ocupar sus posiciones. Por otro lado, los cañones denominados Otomelara eran trasladados por camiones. Una vez en su destino todo el personal se ocupaba de efectuar las patrullas, del trabajo de instalar sus baterías y fortificar las posiciones. Estas fueron tareas permanentes.

El puesto de combate específico que recibió mi padre fue el Auxiliar del Observador Adelantado de la Batería "A", a las órdenes del Teniente Tedesco. La misión era la de reglar el disparo del cañón para que fuera más exacto.

Desde el 1° de Mayo hasta el último de día de combate, los pedidos de apoyo de fuego por parte de las unidades de infantería eran incesantes, debiendo la Artillería disparar en forma continua –tanto de día como de noche- para apoyar a la infantería que estaba siendo sobrepasada por las tropas británicas.

Como un hecho particular de la guerra, cuenta mi padre que encontrándose en su posición la noche del 14 de mayo, fueron bombardeados. En dicha ocasión perdió la vida uno de los soldados a cargo, y también, se destruyeron los radares con los cuales contaban para brindar los datos precisos para que la artillería pudiera abrir fuego.

Posteriormente debieron organizar otro puesto de comando, y tuvieron que ocupar otras posiciones debido a los ataques incesantes con misiles británicos. Recuerda además, el continuo e incansable hostigamiento del bombardeo aéreo, y sobre todo, el que realizaban las fragatas ubicadas a una distancia en la que quedaban fuera del alcance de los cañones argentinos.

De entre los tantos hechos y anécdotas que recuerda, uno en particular nos muestra lo azaroso de ésta, como de cualquier guerra. La tarde del 16 de mayo, mi padre fue a despertar a un sargento 1ero de apellido Orcasita, que se encontraba descansando. Este le manifiesta que le dejara dormir, que aún no era el momento de levantarse. Pero mi padre le exige que se levantara porque que estaban reglando para la posición que precisamente se encontraban descansando. De mala gana el sargento 1ero se levantó y, juntos, se dirigieron hacia otro sector de posiciones a unos 60 o 70 metros del lugar. En ese momento cayeron dos proyectiles de gran poder que hicieron desaparecer las anteriores posiciones. En ese momento Orcasita –llorando- abrazó mi padre y le agradeció el haberle salvado la vida.

Pese a todos los esfuerzos que hicieron las tropas argentinas, con los medios que contaba la fuerza de tarea en Malvinas, tuvieron que rendirse, siendo éste hecho recordado como un momento muy doloroso para nuestros soldados, y también, para nuestra argentina. No se tuvieron los medios materiales suficientes para sostener las posiciones, además de considerar que las tropas inglesas, fueron apoyadas por la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y por una tecnología volcada al esfuerzo bélico.

Finalmente, el día 14 de junio, fue la rendición de las tropas argentinas. Ese día - un día de silencio inmortal para nosotros- fueron tomados prisioneros de guerra y trasladados en lanchas hasta el buque Gamberra. Con dicho buque llegaron hasta Puerto Madryn, Provincia de Chubut, y desde ahí, en avión hasta el aeroparque de Buenos Aires.

Todos los efectivos fueron acantonados en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo, donde se les brindó apoyo sanitario, regresando, luego, cada uno a su lugar de origen, en tren.

Actualmente, mi padre se encuentra destinado en el Centro de Adiestramiento Operacional (CAO) de Monte Caseros. Para la fecha en que escribo este trabajo se encuentra en actividad con 51 años de edad y faltándole 9 meses para su retito definitivo del Ejército Argentino cumpliendo, de esa manera, 35 años al Servicio de La Patria.

BIBLIOGRAFÍA

- FARINELLA, Jorge R. Volveremos, Ed., Rosario, 2010.
- http://www.malvinense.com.ar/sveteranos.htm
- http://www.paralibros.com/libros/basicos/l06more.htm